



Homilias

P. Daniel Valdez García | **Sacerdos**

• ABRIL, MAYO, JUNIO | 2021

#141

www.centrologos.org



ABRIL 1

Jueves santo (B)

- Primera lectura: Exodo 12, 1-8, 11-14; Salmo: 115;
- Segunda lectura: 2 Corintios 11, 23-26; Evangelio: Juan 13, 1-15.



Hermanos,

Ha terminado la Cuaresma, hoy jueves vivimos una introducción a los días santos del Triduo Pascual: viernes, sábado y domingo.

Jesús lava los pies a sus discípulos. Contemplar a Cristo así, humilde, es trabajo duro para nosotros, como lo fue también para Pedro; porque nos ciegan nuestros esquemas y seguridades. La negativa de Pedro deja muy claro que no entendía, como tampoco terminamos de entender nosotros, el profundo significado del lavatorio de los pies: no es solo un rito de purificación, ni un acto solo para dar ejemplo de humildad. Es, ante todo, un signo profético que pone de manifiesto todo lo que es Jesús y lo que vino a hacer. Jesús es el siervo de Dios, el que «no ha venido a ser servido sino a servir».

Dios no nos ha creado porque necesite de nuestros servicios, sino para amarnos y para que encontremos la plenitud amándolo. Él es tan cercano como la brisa suave, como la caricia del sol y del viento. Por amor se hizo servidor nuestro. Solo espera que nosotros le amemos sirviendo en amor a nuestros hermanos. Así respondemos a este amor. Se trata de tener una especial cercanía con todos, los próximos y los que están alejados. De predicar no solo en la iglesia y en la misa, sino de predicar el testimonio de amor a todos, y en especial a los más vulnerables. Amar como Cristo, en el servicio humilde a todos.

Las obras de piedad que Dios ha inspirado a su pueblo y que los sacerdotes debemos cuidar y acompañar, han de ser lo que significan. No son ritos aislados, sino presencia viva de Dios que quiere le llevemos por todo el mundo. Vivir como respuesta al amor recibido nos debe llevar a ser fieles, cuidar con especial esmero cada acto de la liturgia. Así, al recibir su Cuerpo y su Sangre, recibimos su vida y también la manera de vivirla, es el compromiso de servicio. Como diría Santa Teresa de Calcuta: "quien no vive para servir, no sirve para vivir". Estamos invitados a ser felices, sirviendo como Jesús lo hizo. Parafraseando al grupo doble AA, diré todos los días: "solo por hoy serviré con alegría", y les invito a todos a hacer conmigo la oración de la serenidad: "Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo, y la sabiduría para reconocer la diferencia."

Amén, Santísima Trinidad.

ABRIL 2

Viernes santo (B)

- Primera lectura: Isaías 52, 13-53, 12; Salmo: 30;
- Segunda lectura: Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9; Evangelio: Juan 18, 1-19, 42.



Hermanos,

En estos casi 28 años de vida sacerdotal he buscado a Cristo sufriente, doliente, crucificado. Lo he visto en imágenes de madera, marfil, porcelana y hasta pasta de caña, pero no estaba vivo, estaba encerrado en los templos. A Cristo vivo y sufriente lo hallé en las calles, en los hospitales, en las casas, en los lugares de trabajo, en las prisiones, albergues, hospicios y orfanatos. Lo encontré extenuado, cansado, débil y muriendo. Él está entre nosotros, en nuestros hermanos, en las penumbras de la incertidumbre y del dolor.

Jesús vive en la noche la traición, negación, huida y abandono de sus discípulos. Y en particular lo hacemos presente en este día memorable de la pasión y muerte de Jesús. No es un recuerdo, es un misterio vivo, que hemos de reconocer siempre en nuestros hermanos.

Les invito a que, por lo menos, intentemos todos cargar la cruz, la de Jesús, a ver si aliviemos su peso. Esto es esforzarme cada día con alegría en cargar con mi cruz y también pediré la gracia de ir cargando con la cruz de mis hermanos. Toda cruz es de Cristo. Cargar la cruz es caminar con Cristo, por Él, en Él. Solo Dios sabe las ganas que hemos puesto cada uno para vernos juntos sin que nada ni nadie nos divida. Vivamos las tradiciones y costumbres, explicadas y actualizadas para abrazarnos, para que el símbolo sea lo que significa: presencia viva del Dios que nos ama y que nos llama a amarlo en nuestros hermanos. En Él superaremos la muerte y su agujijón. Porque Jesús no se queda muerto ni para siempre en el sepulcro, la cruz es el árbol de la esperanza que hoy se siembra en nuestro corazón y dará frutos de resurrección. Jesús nos ama tanto que sigue dando su vida por nosotros, vida que recibimos del fruto de esa cruz que venció el fruto del pecado del pasado y ha vencido para siempre en Jesús sacramentado.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

ABRIL 3

Sábado santo, Vigilia Pascual (B)

• Primera lectura: Génesis 1, 1-2,2.; Salmo 41; Epístola: Romanos 6, 3-11;
Evangelio: Marcos 16, 1-7.



Hermanos,

Vamos a Galilea es la invitación con la que inició esta serie de retos de cincuenta días que durará la pascua e iré desentrañando su misterio, mensaje y fascinación del resucitado.

Muchas personas hacen tantas cosas durante la cuaresma que parecen cansados en la Pascua, y sépanlo es mucho más grande y significativa la Pascua pues celebramos el triunfo de Jesús, su victoria definitiva.

Iluminaré un poco esto con la Palabra de Dios.

Ahora, ante el sepulcro abierto, no está el cuerpo, y en su lugar está sentado un joven de vestiduras celestiales que dice a las valientes mujeres: «No tengan miedo. ¿Buscan a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Miren el sitio donde lo pusieron. Pero vayan a decir a sus discípulos y a Pedro: “Él va por delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, como les dijo”. Es decir, el mundo cambio, la muerte ya no es el final ni tiene la última palabra, la negación y abandono de los discípulos no cuentan, Jesús los perdonó, resucitó!!!! Aleluya, Jesús el nazareno resucitó!!

“Galilea”, pues, es una palabra hebrea que significa “anillo”, y por mucho tiempo se le llamó así al tiempo de pascua que va de la resurrección a la Ascensión de nuestro Señor.

La hermosa región de Galilea, junto a su mar, era rica, productiva y con grandes rutas comerciales; en la época de Jesús estaba densamente poblada por judíos. Le quedó el apodo de “Galilea de los paganos” (véase Is 9,1; Mt 4,15-1) porque en el tiempo de Judas Macabeo se llevó a los judíos a vivir a Judea. En Galilea, con sus ciudades y aldeas, Jesús desarrolló gran parte de su ministerio y la mayoría de sus apóstoles eran galileos. Sin embargo, los prejuicios sacerdotales y farisaicos habían marginado a los habitantes de esa región, lo cual hizo que fuera un reducto zelote de oposición a la dominación romana con quienes se coludían las autoridades religiosas.

Galilea es el tiempo y el hermoso lugar en que Jesús se había criado, concretamente en Nazaret; y en su madurez se estableció en la misma región, pero en la ciudad de Cafarnaum, conocida como la ciudad de Jesús (Mateo 4,9).

Galilea significa el primer amor, el encuentro personal con Jesús; el tiempo y lugar de los milagros, de las maravillas y de enamorarse de la misión que Dios había confiado, a sus discípulos; en cambio Jerusalén fue de persecución, de sufrimiento, de fracaso



por eso es necesario “volver a Galilea”. Este es el primer reto que ofrezco, “vamos a Galilea”, a la Galilea de nuestra vida, volvamos al primer amor, al inicio del encuentro personal con Jesús. “Vamos a Galilea”, volvamos al primer amor, que es el amor de Dios.

Se vuelve a Galilea por decisión y por convicción. Así pues, inicio de esta Pascua, con Jesús volvamos todos a la Galilea de nuestra propia vida. Volvamos a ese grande y maravilloso amor que brota de la resurrección.

¡Felices pascuas para todos!

Amén, amén, Santísima Trinidad.

ABRIL 4

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor (B)

- Primera lectura: Hechos de los apóstoles 10, 34. 37-43; Salmo: 117;
- Segunda lectura: Colosenses 3, 1-4; Evangelio: Juan 20, 1-9.



Hermanos,

Entre las primeras apariciones del viviente, de Jesús resucitado, está el encuentro de las mujeres, de María Magdalena, los discípulos en el cenáculo y al caer la tarde los discípulos que toman el camino de Emaús. Y fueron las valientes mujeres quienes muy de mañana, cuando aún estaba oscuro, se encaminaron al sepulcro y fueron sorprendidas por el anuncio de la resurrección que les hicieron los ángeles. Los discípulos encerrados en el cenáculo por miedo a los judíos recibieron a Jesús resucitado, y dos de los discípulos que iban camino de Emaús, dialogaron con Él sin reconocerlo hasta que casi al final del viaje, a punto de oscurecer, lo reconocieron en la fracción del pan. Cuanto más oscuro, más luminoso llega Jesús para hacer arder el corazón y que le reconozcan en la comunidad al partir el pan.

La resurrección tiene signos emblemáticos como el sepulcro vacío, la Palabra, el cuerpo con las llagas gloriosas que atraviesa puertas, ventanas y muros; come con los discípulos.

Grandes obras de Dios como la encarnación y la resurrección la anuncian los ángeles no los hombres. Las personas somos testigos para ser mensajeros, para llevar a todo el mundo la Buena Nueva que nos ha sido anunciada.

La celebración de los misterios de la Navidad y de la Pascua nos ponen en movimiento. El ruido nos puede distraer y perdernos del encuentro con Cristo, que es el misterio. En el silencio ocurrieron tanto el nacimiento como la resurrección. Los ángeles cantaron el gloria de paz a los hombres por el amor de Dios y Jesús dio a sus discípulos la paz porque es el Señor de la Pascua y el príncipe de la paz.

Hace años fui invitado a predicar un retiro a unas hermanas. Lo preparé basándome en la palabra bíblica de "parroquia" que significa ser forasteros, peregrinos. Todos peregrinamos a la casa del Padre, con una misión que descubrir y cumplir en el querer de Dios.

Durante el retiro insistí en el querer de Dios a través del carisma de la comunidad, de su esencia como don de Dios para la Iglesia y para el mundo. Pasaron algunos años y tuvieron diversas pruebas, tuvieron que estar como forasteras, peregrinas, yendo de la emoción a la depresión, de la alegría a la desesperanza hasta que tomaron las decisiones que llevaron a la comunidad a la conciencia de su enraizamiento al misterio pascual de Cristo volviendo a la paz que Dios da y nadie les puede arrebatar.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

ABRIL 11

2º. Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia (B)

- Primera lectura: Hechos de los apóstoles 10, 34. 37-43; Salmo: 117;
- Segunda lectura: Colosenses 3, 1-4; Evangelio: Juan 20, 1-9.



«No sabemos dónde lo han puesto» es la expresión de María Magdalena a los apóstoles cuando ha regresado del sepulcro que ha encontrado vacío, sin el cuerpo de Jesús. Parece ser la expresión de la Iglesia que quisiera vivir sin problema, unida y dando un fuerte testimonio ante un mundo desgarrado por todo tipo de crisis y conflictos.

Como en la primera comunidad de los discípulos de Jesús hoy en la Iglesia y en el mundo hay discrepancias, algunas divisiones de pensamiento y sobre todo de sentimiento. Incluso hay quienes prefieren una Iglesia triunfalista, sin discusiones, acomodada y, sin otra preocupación que la alabanza. Las primeras comunidades tuvieron líderes que les guiaron en el encuentro con Jesucristo vivo. Por ejemplo, Pedro en Judea y Palestina, Juan en Asia Menor; Pablo en Macedonia. Esto mismo llegó a generar ciertas divisiones, por lo cual el apóstol san Pablo dice: «no somos de Pedro, ni de Pablo, ni de Apolo, somos de Cristo y Cristo es de todos...» (véase 1 Corintios 1,12). En los últimos años ha habido varios movimientos ecuménicos que han devuelto a grupos a la comunión plena con la Iglesia católica como es el caso de los sacerdotes anglicanos y el movimiento de la Iglesia tradicional, sin embargo de frente a las adecuaciones de la liturgia al mundo actual y la forma de gobernar del Papa Francisco han hecho que veamos una Iglesia viva y dinámica, con diferentes expresiones culturales y criterios que varían geográficamente, por sensibilidad y circunstancias históricas.

La Iglesia no es el resultado de estrategias eficientistas e ideológicas o morales, su unidad es fruto sobrenatural, brota de la Santísima Trinidad, del misterio de Cristo mismo que es uno con el Padre y el Espíritu Santo y nos pide a sus discípulos eso mismo: «ser uno» (véase Juan 17,21).

El anuncio de la pasión sumergió a los discípulos en una profunda crisis que generó divisiones, traiciones y cobardías, como fue en el caso de Judas que entregó a Jesús, y Pedro que lo negó. Las crisis en la historia de la Iglesia se agudizan con las pobrezas y falencias de la humanidad. Los pobres siempre han sido un parámetro que agudiza la situación de crisis, pues como en tiempos de Jesús hay quienes quisieran un Mesías glorioso, victorioso. Sin embargo, Jesús mismo había querido apagar el escándalo de la cruz con su transfiguración mostrando que el camino de la gloria pasa por la cruz, no que la cruz sea el camino, lo cual es totalmente distinto.

El evangelio de San Juan se escribió hacia el año 100 y las persecuciones ya llevaban 40 años por parte de los judíos y el imperio romano. Había aún quienes no sabían como responder acerca de la resurrección de Cristo con su cuerpo y se presentan las siguientes constantes: el sepulcro vacío, la palabra del resucitado, el viviente, las llagas gloriosas en su cuerpo que traspasa muros, puertas y puede comer alimentos, pero sobre todo su presencia en la «fracción del pan». Por lo tanto, a Jesús se le encuentra en su Iglesia, en la comunidad por antonomasia, como sucedió a María Magdalena, a Pedro, a Juan, a Tomás y a los demás discípulos.

La Iglesia convertida y en salida siempre encuentra a Jesús resucitado que sale a su encuentro, porque mucho antes de que salgamos Jesús ya está en camino para



acogernos. La vida que Jesús nos ofrece no es mérito nuestro alguno, sino que priva la gratuidad de Dios por encima de todo mérito humano. Dios nunca ha dejado de manifestar su voluntad a través de los signos de los tiempos, el cumplimiento de las profecías y el llamado "sensus fidei", es decir el sentido recto de la fe del pueblo de Dios. No es la conversión de María Magdalena lo que atrae el amor de Dios, sino el amor de Dios que ha llevado a la Iglesia convertida a ser testigo del amor de Dios

No hay resurrección que se pueda apreciar si se pone la condición de pedir señales. Pedir signos y señales es ya negarse a creer. La resurrección de Jesús es tan evidente que la misma unidad de la Iglesia brota de Él, porque la Iglesia es la esposa de Cristo, el cuerpo místico que se alimenta del cuerpo eucarístico.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

ABRIL 18

Domingo de Pascua (B)

- Primera lectura: Hechos 3, 13-15.17-19; Salmo 4;
- Segunda lectura: 1 Juan 2, 1-5; Evangelio: Lucas 4, 35-48.



Hermanos,

En este tercer domingo de Pascua hacemos un sencillo recuento de los hechos: Jesús había predicho su muerte por la humillación de la cruz por tres veces, los discípulos estaban como embotados porque no alcanzaban a comprender a este Mesías de Dios en este acto, tras la muerte afrentosa ellos estaban encerrados y aterrados, incluso en las primeras apariciones pensaban que no estaba vivo y creían ver un fantasma; Jesús dará tres signos de su presencia viva: su cuerpo atravesado por las llagas, comer y beber con ellos y “la fracción del pan” que dará nombre a la Eucaristía o Misa.

Jesús viene a los suyos con el don de la paz porque es el Señor de la Pascua. Aunque los discípulos se asombran al verlo también están turbados en su espíritu. Él es el resucitado, el viviente, el primogénito de entre los muertos porque ha resucitado en un cuerpo físico y que es testificado por los sentidos de los discípulos. Así el testimonio dependerá de la experiencia personal y/o comunitaria que tengan ellos del Señor resucitado.

Hoy en día muchos cristianos tienen un entendimiento confuso sobre la resurrección como algo futurista y la inmortalidad como presente en el hoy de manera continua de quienes mueren, pero se quedan en esta vida. Y muchos ante los funerales dicen: aquí está el cadáver, pero la persona está en otra parte. Sin embargo, Jesús deja muy claro que al final de los tiempos se resucita con el cuerpo, igual que Él ha resucitado, que es reconocible ante los sentidos como María que escucha el nombre suyo, como los discípulos de Emaús y los demás que lo vieron partir el pan, comer pescado y miel. El cuerpo no es un desperdicio del mundo sin valor que se queda atrás, sino que forma parte de nuestra identidad. Somos cuerpo y alma. Bendito cuerpo que Dios nos dio y resucitaremos con él.

Desde los 3 años de edad padezco de secuelas de poliomielitis que me han hecho pasar por varias etapas de mi vida, incluso para ser admitido al seminario el Obispo tuvo la última palabra. Cursado el primer año de teología mi asesor me hizo muchas preguntas sobre mi situación física, y quienes fueron mis rectores me apoyaron mucho para que siempre hiciera ejercicio de acondicionamiento físico. En mi devenir pastoral conocí al P. Hernán Jiménez que tiene una gran cualidad de formador de jóvenes, aunque convivimos poco el aprecio siempre ha sido mutuo. Le quiero y respeto con entrañable admiración por la obra que Dios hace a través del él. Nos hemos reunido por azares del destino, hace unos años al celebrar juntos la Eucaristía me ha manifestado su aprecio y consideración por saber estar maduramente como hermano en las buenas y en las malas. Yo le he pedido a él que cuide su salud y siga sirviendo siempre al Señor con el mismo ahínco y firmeza. Lo interesante está en que él me cuida y atiende ante mi situación física y es tan discreto que seguro piensa que no me doy cuenta, pero valoro eso porque si todos nos cuidáramos así los unos a los otros sin tener que tener limitaciones físicas Dios se haría más presente en la fraternidad sacerdotal sin límites de congregaciones o diócesis haciendo más vivo el cuerpo místico de Cristo en su ofrenda agradable al Padre eterno. terno.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

ABRIL 25

4º. Domingo de Pascua (B)

- Primera lectura: Hechos 4, 8-12; Salmo 117;
- Segunda lectura: 1 Juan 3, 1-2; Evangelio: Juan 10, 11-18.



Hermanos,

La bondad en el pueblo de Israel es un atributo divino que hace presente a Dios vivo con toda su hermosura, con toda su belleza que atrae y fascina. Sin embargo, el pasaje del Buen Pastor en San Juan tiene en el trasfondo el relato del ciego de nacimiento, a quién Jesús sanó y los fariseos quisieron desacreditar. El ciego es bendecido con la vista, y los que decían ver estaban más ciego en el corazón y en el espíritu, en México decimos: "que no hay peor ciego que el que no quiere ver".

Las metáforas de Jesús acerca del pastor y las ovejas son un ir y venir entre el dueño y el asalariado. Entre el que da la vida y el que vive de las ovejas. Entre imágenes negativas y positivas Jesús descubre a los ciegos la verdad luminosa y radiante que se oculta a quienes creen poseer la verdad volviéndose intransigentes e intolerantes con los demás. El que nació ciego ahora puede ver al Buen Pastor que atrae, que encanta, que fascina y enamora, en cambio los fariseos no. Incluso los padres del ciego por miedo a los judíos dejan al hijo que ya tiene edad para decir qué ha ocurrido con él.

La ceguera de los judíos-fariseos era tal que viendo al que ve se pregunta si es este u otro el que estaba ciego.

El buen pastor, no se queda en el nombramiento o sólo obedece el derecho canónico y la rúbrica, va más allá: con la bondad y la misericordia de Dios que no abandonan a nadie, ese ese es el párroco que todos quisieran tener.

Cuando Madre Teresa de Calcuta se da cuenta de la gravedad del problema del boom del SIDA en el mundo, viajó directamente a la ciudad de Nueva York para fundar una casa y atender a los afectados por este mal. Mientras el mito corría al lado de la leyenda urbana y la gente se alejaba de los enfermos. Madre Teresa se acerca a ellos y los llena de la bondad de Dios. Entre sus enfermos estaba un joven que se reconcilió con Dios, con su amor y su belleza atrayente y salvífica, pero no podía morir y llevaba varios días de agonía. Le preguntó madre Teresa qué quería y el joven respondió: "el perdón de mi padre". Ella llamó al papá que vivía en Oklahoma. El señor se negó ir. Así que la Madre Teresa tomó al joven y subió a un avión, llegó la casa de ese padre, y 30 minutos después el hijo moría en los brazos de su padre a quien le daba testimonio del amor y la bondad de Dios.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

MAYO 2

5°. Domingo de Pascua (B)

- Primera lectura: Hechos 9, 26-31; Salmo 21;
- Segunda lectura: 1 Juan 3, 18-24; Evangelio: Juan 15, 1-8.



Hermanos,

La experiencia de la resurrección de Jesús fue don fundamental para los discípulos que fueron llamados a ser pastores de las primeras comunidades, así consta en el libro de los hechos de los apóstoles y lo insisten los cuatro evangelios. La resurrección de Cristo fue el parteaguas que definió la fe de los discípulos, por lo tanto pertenecer a Jesús es ser los sarmientos que de Él dan fruto, al sarmiento que no da fruto se le separa y se le arroja al fuego.

El Padre es el viñador, por lo cual es principio y origen de todo, Israel no es la vid, Jesús dice: «yo soy la vid verdadera». Jesús es la vid y los discípulos son las ramas. Esta imagen es una gran novedad, Jesús es la vid y nos hace estar entre su Padre el viñador, Él es quien nos acerca al Padre, Él no es el Padre, es el Hijo y solo por medio de Él nosotros las ramas damos fruto que agrada al Padre. Jesús es para que nosotros podamos ser, en el Evangelio de Juan dice: "Yo soy el pan de vida, yo soy el buen pastor, yo soy la luz, yo soy el camino, la verdad y la vida, yo soy la vid y ustedes los sarmientos, yo soy la resurrección".

Cuando una rama no da fruto es estéril, es infructuosa, le roba energía a la vid, por eso se podan las ramas infértiles, esto puede parecer cruel pero realmente en la viña del Señor, en su Iglesia, podemos haber ramas que estamos, pero no producimos nada de nada. Y el Padre es quien corta, quien separa y aparta lo que impide que siga y permanezca robando vida sin dar vida, pero el Padre es cuidadoso y cariñoso y corta todo, poda todo para que el que da fruto dé en abundancia y el que no se arrojado fuera.

Se trata de permanecer y perseverar, cosa que solo se puede hacer en comunidad, no en individualidad. Permanecer y perseverar como cuerpo de Cristo, como Iglesia y en Iglesia. Somos un solo Cuerpo Místico de Cristo, no individuos aislados. Sarmientos unidos a la única vid verdadera. Estar en el corazón de Dios es cumplir su voluntad. Ser verdadera Iglesia misionera que evangeliza y catequiza desde su ser Cuerpo de Cristo. Iglesia que ora e Iglesia que vive las bienaventuranzas viviendo la caridad samaritana.

El atributo divino, y que el mismo filósofo Aristóteles reconoce, es la misericordia divina, sin ésta Dios no sería Dios sino la proyección de nuestra impotencia. Pienso en este momento en todos aquellos hermanos sacerdotes que a lo largo de su vida y de ministerio descubrieron otro camino y fueron capaces de renunciar al sacerdocio dándonos ejemplo de congruencia y coherencia sin doblez. Pienso en aquellos sacerdotes que han dejado el sacerdocio, pero no abandonan a la Iglesia, siguen siendo discípulos, misioneros, y seguirán siendo sacerdotes por la eternidad aunque no ejerzan el ministerio sacerdotal, y unido al Papa, a los obispos y a mis hermanos sacerdotes oramos por ellos, por esas ramas que fueron podadas pero nunca abandonadas por el Padre, el Viñador, que escucha a su Hijo, la Vida verdadera.

Finalmente, quiero dirigir mi pensamiento y mi corazón a todos mis hermanos que son trabajadores de la construcción y que mañana 3 de mayo celebran la santa Cruz de Jesús; a ellos, le pido a Jesús les atraiga para que den frutos, que no se queden a la cruz que lleguen hasta Jesús, que no se queden en la comida y bebida, sino que vivan



en plena comunión y reciban la Eucaristía que hará de ellos verdaderos constructores, porque si el Señor no construye la casa en vano se esfuerzan los albañiles.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

MAYO 9

6°. Domingo de Pascua (B)

- Primera lectura: Hechos 10, 25-26. 34-35. 44-48; Salmo 97;
- Segunda lectura: 1 Juan 4, 7-10; Evangelio: Juan 15, 9-17.



Hermanos,

La experiencia de la Pascua transformó la vida. Cristo ha vencido a la muerte. Es un Dios vivo que da vida eterna a quienes creen en ÉL. Los discípulos salen a evangelizar, siendo testigos del Viviente, del Resucitado. El mismo apóstol san Pablo dio testimonio de haber sido transformado por Cristo muerto y resucitado..

Vamos a reflexionar en el discurso de despedida de Jesús durante la última cena. Es la llamada oración sacerdotal de Jesús al Padre. Hagamos un momento de silencio y entremos al misterio revelado con humildad.

En esta oración está dirigida a todos los discípulos de Jesús, los primeros y los últimos, supera todo tiempo y lugar. Sus palabras más que un discurso son un hecho: Jesús es la vida verdadera. Es el Padre quien cuida de su vida, no la ha abandonada a la destrucción ni a la corrupción, y es lo mismo que estamos llamados a vivir todos y cada uno de nosotros. Y lo más extraordinario es que Jesús se acerca y no impone estos criterios, sino que Él mismo los ha ejemplificado con su propia vida. Haciéndola enseñanza y vida con gestos concretos. Todo está centrado en el verbo permanecer. Nuestro llamado es a permanecer en Cristo, por Cristo y con Cristo. Jesús está en medio del recorrido que tenemos que hacer para llegar al Padre. Y nos da la clave: el amor, el amor a Él, al Padre y a amarnos los unos a los otros con el mismo amor de Cristo. No se trata de una analogía, sino de reciprocidad. No es un legalismo, sino dinamismo que viene de Dios mismo, Amor vivo. Porque nadie tiene mayor amor que el que da la vida por los amigos. Este es el amor de Dios personificado en su Hijo amado. Todos somos amados por Dios, todos hemos sido llamados a reconocerlo, a vivir esa experiencia. Solo quien ama es capaz de dar, Dios es amor. Amemos y movámonos con la vida verdadera. Vayamos y demos fruto. Somos Iglesia peregrina, en salida, que no está encerrada, no plantada, ni acomodada, sino misionera.

Y siendo mañana 10 de mayo, un día para México tan especial que está dedicado a las madres, dirijo mi pensamiento y mi corazón a nuestra madre Santísima, a la madre del amor hermoso, a la madre de la Vida, a la Virgen María, aquella que presurosa ha querido darnos a su amado Hijo. A ella que desde Belén hasta Jerusalén permanece con su Hijo y con nosotros. Que María haga de cada uno de nosotros discípulos fieles de su Hijo amado, que ella como maestra nos enseñe a darnos a los demás, a dar la vida por los amigos.

A ustedes, queridas madres, en su día, las encomiendo de manera especial a Dios. Agradezco la vida que custodiaron en cada uno de sus hijos vivos y difuntos, les pido que sigan el ejemplo de la Virgen María y nos enseñen a todos a permanecer en la fe que nos enseñaron desde pequeños. Dios las bendiga a todas y cada una de ustedes. Felicidades madrecitas en este su día.



Quiero también invitarles a un nuevo modo de ser mamás que no esperan hijos perfectos, sino felices. No están para exigir a sus hijos, sino para enseñales a descubrir las nuevas capacidades que pueden tener. Mamás que en vez de gritar, están dispuestas a explicar; y en lugar de controlar, estén dispuestas a contener. Y finalmente, siempre dispuestas a hacer ver la realidad, en lugar de falsamente ilusionar. Feliz y bendita vida y no solo un día a ustedes, mamás.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

MAYO 16

La Ascensión del Señor (B)

- Primera lectura: Hechos 1, 1-11; Salmo 46;
- Segunda lectura: Efesios 4, 1-13; Evangelio: Marcos 16, 15-20.



Hermanos,

De frente a la resurrección de nuestro Divino Salvador hemos de acercarnos al misterio de la Ascensión que celebramos en este día. San Marcos, el Evangelio que estamos leyendo este año que corresponde al ciclo B nos ofrece un resumen de lo acontecido tras la resurrección hasta llevarnos a la glorificación de Jesús. Asciende a los cielos. Jesús, Dios y hombre verdadero, cabeza de nuestra Iglesia, ha ascendido al Cielo. He ahí nuestra esperanza, resucitar para vivir en la bienaventuranza eterna. Cara a cara con Dios. Somos cuerpo místico de Cristo, donde está la cabeza, no puede faltar el cuerpo. "Somos ciudadanos del cielo" nos recuerda san Pablo, esa es la vida del que acoge el amor que Dios le ofrece y vive amando a Dios en su prójimo.

La vida de Cristo culmina en el Cielo, a la derecha del Padre. Una vida que ha incluido la cruz, la muerte y la resurrección. Sus discípulos han sido testigos. Aun así son hombres que han de crecer en la fe, la esperanza y la caridad. Tropezarán mucho, pero se levantarán, porque dejaron a Dios ser su amor, su fortaleza, su razón, su esperanza. La vida del cristiano es dejar a Dios ser su Señor, creer y seguirle en el amor. Hay que darle un sí con la vida. A pesar de las circunstancias por las que atravesemos y la dureza de nuestra cruz: los ojos puestos en el cielo nos ayudarán a llenar el corazón de amor, de fe y de esperanza.

Toda comunidad cristiana es signo viviente de la resurrección, abierta a la vida, radiante por el gozo de saberse Cuerpo de Cristo y llamada al cielo. Está llamada a ser una prueba viva de la esperanza que vence al mundo, porque a la Iglesia la conduce Jesús, "no se fue para abandonarnos", reza el prefacio de la misa de hoy, "sino para interceder por nosotros como único mediador y Señor".

Un sacerdote misionero en África contaba que dos tribus enemigas se enfrentaron una contra la otra destrozándose mutuamente. Pasado el tiempo los sobrevivientes de estas tribus enemigas recibieron el Evangelio. Dos hombres, uno de cada tribu, se comprometieron y aceptaron ser catequistas, formaron a sus familias en la fe. Un día fue bautizo del hijo de uno de ellos, los dos abrazados en la Iglesia con lágrimas en los ojos dijeron: "de dos pueblos Dios ha hecho uno sólo, Él nos ha reconciliado". Obras como ésta son signo palpable de que Jesús conduce a su Iglesia, que en Él todo es posible, que permanece en nosotros. ¡Nuestra esperanza está puesta en el Señor!

Amén, amén, Santísima Trinidad.

MAYO 23

Domingo de Pentecostés (B)

- Primera lectura: Hechos 2, 1-11; Salmo 103;
- Segunda lectura: 1 Corintios 12, 3-7. 12-13; Evangelio: Juan. 20, 19-23.



Hermanos,

Nos encontramos en el último domingo de Pascua, en la celebración de Pentecostés. Sin embargo, parece que a muchos les gusta más la Cuaresma en la cual hacen un sin fin de actividades piadosas y de convivencia que da la impresión de que están cansados para la Pascua que es la celebración de la vida en Cristo viviente, la cual dura cincuenta días que debieran vivirse como uno solo. Nada está separado de esa celebración, ni la octava de Pascua, en la cual muchos están de vacaciones y ni se enteran de qué se celebra, ni lo celebrado el domingo pasado con la solemnidad de la Ascensión y mucho menos hoy solemnidad de Pentecostés. Y pongo el énfasis en este día porque para un verdadero católico todos los días debiera ser Pentecostés en que invocamos e invitamos al Espíritu Santo para que con sus mociones seamos fieles testigos de la vida nueva recibida en Cristo el Divino Salvador.

He de precisar que los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas están distribuidos en tres diferentes años llamados ciclos A, B y C, pero a San Juan se le reservan los momentos más importantes de los misterios de Cristo, por lo cual lo leemos en Navidad y en la cincuentena pascual, y justo en este día en la misa matutina proclamamos el Evangelio de Juan que nos presenta a Jesús dando a su esposa, la Iglesia los dones, las arras, los regalos que consisten en la Paz, porque sólo el Señor de la Pascua pasando por nuestras vidas nos da la paz; la alegría que alborozza nuestro corazón y los llena de gozo pues donde Dios está la alegría es una característica esencial. Después de todo un católico triste no sería más que un triste católico. Los siguientes regalos serán el perdón de los pecados, el envío, y con el gesto del soplo creador entrega el Espíritu Santo. San Juan es el único que nos dice que la misma tarde de la resurrección Jesús da el Espíritu Santo a sus discípulos, por eso he dicho hace un momento que para todo buen católico Pentecostés es todos los días, porque solo si nos dejamos guiar por la misericordia del Padre, la Bondad del Hijo y la moción del Espíritu Santo seremos su Iglesia, esposa de Cristo, su cuerpo místico. Iglesia viva en Dios. Las tradiciones nos deben ayudar a vivir el misterio, a reconocer las novedades y las sorpresas de Dios, y Dios por excelencia es Novedad, eso significa Evangelio, "Buena nueva de Dios".

Claro que San Juan supo y vivió la sorprendente donación de Dios en Pentecostés, pero quiere que no perdamos el misterio, el encuentro con Dios Uno y Trino, que no confundamos al Padre con el Hijo ni al Espíritu, sino que tengamos clara distinción de las tres divinas personas. Lo digo ahora con los que me han escuchado otras ocasiones: El Padre es el origen, Él no ama y nos llama; el Hijo es la obra realizada que nos envía y nos guía; y el Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad, que nos inhabita y nos santifica. El apellido de Dios es santo, por eso decimos con claridad y sin confusión Padre santo, Hijo santo y Espíritu Santo, pues Dios quiere que seamos de su familia y que todos seamos santos. El Espíritu santo por su obras y por su gracia hace efectivos todos los sacramentos que nos santifican, que a Dios perfectamente glorifican y que devuelve al mundo al plan original salido de las manos de Dios.

Comparto que un día un niño de 7 años se me acercó y me dijo: "padre, ya sé quién es el Espíritu Santo", y yo agregué: "¿Quién es?", y se ufano diciendo: "Es la mascota



de Dios". Las personas presentes se emocionaron, yo en el interior me enojé, pero entendí que nadie había hablado al niño de que el Espíritu Santo no es paloma, que no es un animal, y no es una mascota; y le dije mira a Jesús se le representa con un cordero pero no es un animal es una persona divina, es el Hijo de Dios; igual al Espíritu Santo se le representa con una paloma por la suavidad de su vuelo, por la sencillez de su lenguaje que apenas se percibe el cu cu cu, y porque con su sola sombra empolla a sus pichones para que nazcan saliendo del cascaron. Así nosotros recibimos esa vida divina tan suave, tan cálida y apenas perceptible, pero no es una animal, ni una mascota. Al final una señora me dijo: "¡qué tierno el niño, verdad padre!". Y yo dije para mis adentros, con razón los niños no entienden, pues son los adultos lo que no quieren. Y lo vuelvo a repetir a todos, el Espíritu Santo no es una paloma, es una persona que nos da la vida divina y nos santifica. Al buen entendedor pocas palabras.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

MAYO 30

Solemnidad de la Santísima Trinidad (B)

- Primera lectura: Deuteronomio 4,32-34.39-40; Salmo 32;
- Segunda lectura: Romanos 8,14-17; Evangelio: Mateo 28,16-20.



Hermanos,

Dios no es algo, sino alguien. Nos lo dijo Jesús: «Cuando oren digan: Padre...». El «Abbá» de Jesús, como Él le llamaba, es nuestro Padre.

Jesús es verdadero Dios y verdadero Hombre que compartió con nosotros la vida en plenitud derramando su Espíritu. Es el Espíritu de Vida. Es el Espíritu de Dios. Es el Espíritu que hoy, dos mil años después, sigue alentando en los corazones el compromiso por transformar el mundo de salvaje en humano, y de humano en divino. Eso es evangelizar. Y justamente la Iglesia solo tiene sentido en el amor, con el amor, para el amor: por eso para evangelizar el amor se vive amando y la mejor forma de amar es llevar a nuestros hermanos al amor de Dios.

Y es el Espíritu quien alienta la vida de la Iglesia para evangelizar; es Dios Padre con su Plan desde el principio, es Jesús quien lo lleva a cabo, y el Espíritu Santo quien lo consuma todo. Antes de preguntar qué nos falta, llenémonos de Dios, Uno y trino, pues “quien a Dios tiene nada le falta, porque solo Dios basta”, decía Santa Teresa de Ávila.

La Santísima Trinidad es el mejor ejemplo de comunidad, por eso antes de ver, oír y hablar a los demás, veamos a la Santísima Trinidad, oigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que no sólo nos hablan en la Biblia, sino que todo nos habla de Dios. Dice el Salmo: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento; un día a otro día le grita el mensaje, la noche a la noche se lo susurra» (véase el Salmo 19,2-3).

Dios, finalmente, es Espíritu. Como viento y fuego, calor, libertad, amor. Sin el Espíritu la relación Padre-Hijo se convertiría en tortura y martirio de frialdad y desamor. Y aquí es donde la Trinidad se convierte en lección de vida ciudadana. Autoridad y paternidad en nuestra sociedad, sí; pero no autoritarismo ni paternalismo. Dependencia de hijos a padres, pero sin atentar contra la autonomía de cada uno. Y siempre amor, libertad, escucha, calor de hogar. La Trinidad es la mejor comunidad de personas, de vida y de amor, con procedencia y misiones sin confusión.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

JUNIO 3

El Cuerpo y la Sangre de Cristo (B)

- Primera lectura: Éxodo 24, 3-8; Salmo 115;
- Segunda lectura: 9, 11-15; Evangelio: Marcos 14, 12-16. 22-26.



Hermanos,

En este día celebramos la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, en latín se dice "Corpus Christi". Claro está cortado, como cuando decimos "Pa", "Ma", "La Uni", "El Cole", etc. El nombre completo en latín debiera ser "Solemnitas Sanctissimi Corpus et Sanguinis Christi". Esto solo como un breviario cultural. Incluso de allí que se diga de la reserva eucarística el "Santísimo".

Pues esta fiesta nos pone delante de la Última Cena, de la noche en que Jesús anticipó lo que en la cruz realizó, es decir la entrega de su Cuerpo y de su Sangre. Fue una noche tensa, de contradicciones, mientras Jesús se entrega, Judas lo traiciona, y Jesús lo sabía... también que Pedro lo negaría. Y Jesús no perdió la calma ni el sentido profundo de su amistad por aquellos que el Padre había llamado, a quienes Él había enviado y pediría al Espíritu que les santificara. Sería esa noche en la cual instituyó la Eucaristía, el sacerdocio y el mandato supremo del amor.

Fue una sola noche, una sola "misa" la que celebró en toda su vida, y todos estamos llamados a preguntarnos seriamente ¿qué hacemos de la misa? Pues la misa es de Cristo para la Iglesia, la misa no es del celebrante, no es de la quinceañera, ni del matrimonio de ninguna intención en particular, la misa es infinita. "Siempre especial". Todas las misas son una sola, santa, sagrada.

Otro punto que propongo a reflexión acerca de la importancia de la Misa, como dijo el pasado 7 de marzo el Papa Francisco en la parroquia romana de todos los santos: "no es hora de pensar en otras cosas, ni de rezar el rosario, sino que está estrechamente ligada a la celebración litúrgica y lo que hago en la vida". Significa la misión que tenemos de vivir. El Evangelio precisamente es el actuar de Cristo, el ir a misa es hacer conciencia de la misión que tenemos de vivir en el actuar de Cristo. La misa no es un evento es un acontecimiento que transforma nuestra vida, que nos hace consciente de la formación permanente, de la conversión permanente. El Papa nos ha dejado muy claro que la expresión de Jesús al expulsar a los vendedores del templo no sólo se refiere a los vendedores de nuestros atrios, sino a un tipo de religiosidad, porque el gesto de Jesús es un gesto de limpieza, porque Dios no quiere un culto exterior hecho de sacrificios ajenos sino de un corazón humilde ante él. Se trata de un culto auténtico, que tenga congruencia entre celebración y vida. Es decir que haya sintonía entre lo que celebramos y vivimos.

Beata Madre Teresa de Calcuta refiriéndose a los sacerdotes: "celebra esta misa como la única, como la última, como la primera". Pues el mismo principio podemos aplicar a todos, pues todos celebramos la misa. Porque la misa es de Cristo y es para la Iglesia.

Que Jesús Eucaristía renueve nuestra vida cada día, cada misa, cada comunidad, cada consagración y cada decisión de saber que la misa es de Cristo de la Iglesia.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

JUNIO 6

10°. Domingo del tiempo ordinario Cristo (B)

- Primera lectura: Génesis 3, 9-15; Salmo 129;
- Segunda lectura: 2 Corintios 4, 13-5; Evangelio: Marcos 3, 20-35.



Hermanos,

Vocación es una palabra que significa “llamado”, y es Dios Padre quien ama y llama; Jesús Hijo de Dios envía y nos guía; y el Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad, mueve y conmueve. Con esta breve introducción hacemos un resumen a groso modo del Evangelio de san Marcos hasta llegar al pasaje que nos ocupa hoy. Tras el bautismo, los cuarenta días en el desierto, Jesús ha llamado a sus discípulos, las multitudes reaccionan de manera positiva, y los fariseos y escribas se oponen hasta conspirar con los herodianos para destruirlo; y sus paisanos resultan incrédulos. Aunque Jesús se aleja hacia lugares solitarios para orar y descansar, encara a sus opositores. Y eso sobre lo que vamos a reflexionar hoy.

Jesús no tiene tiempo ni para comer, las noticias llegan deformadas hasta sus familiares que vienen para llevárselo. Marcos quiere que entendamos la presencia de la familia de Jesús ligada a la preocupación que se agrava por la presencia de los escribas que aseguraban que estaba endemoniado. Todo intenta desacreditar a Jesús. Pero no olvidemos que los fariseos ya habían decidido acabar con Jesús. Entonces Jesús enseña con parábolas y con afirmaciones contundentes. Y la respuesta de Jesús es clara: toda mentira sin prueba es mentira. Nadie puede hacer el bien con medios malos. Y ante la calumnia y la blasfemia da un severo juicio sin dejar de lado la primacía de la gracia.

A manera de una sencilla conclusión, somos familia de Dios, familia unida por Dios en su Amor. Somos uno en Él.

Por muchos años se pensó que cuando un hijo entraba al convento o a la vida sacerdotal se le daba por muerto porque no se le volvía a ver, pero no ha sido más que un mito urbano porque Jesús, la raíz de nuestra vocación y misión es el primero que por mucho trabajo que tenga tendría detalles de ver a su madre y a su familia. Jesús no se opone a que la familia sea la cuna y el inicio de nuestra vocación, por el contrario, deja claro que todo el que cumple la voluntad de Dios es su madre, su hermano, su hermana. Es más, en el mundo ninguno es extranjero siendo verdaderamente cristiano, pues el Señor Jesús amplía las relaciones de la familia de Dios sin fronteras.

La experiencia de las celebraciones multitudinarias de la Iglesia católica, la convocación de los Papas a las Jornadas mundiales, las audiencias papales, las visitas pastorales nos acercan más sin perder la unidad en la diversidad. Los últimos Papas han sido políglotas y sus gestos sencillos han roto las barreras que nos separan uniéndonos en una sola fraternidad de hijos de Dios.

San Juan Pablo II ponía nervioso a su equipo de seguridad porque rompía los protocolos y se acercaba a las personas que se habían dado cita, aunque sólo lo vieran pasar.



El Papa emérito muchas veces salió a saludar a quienes estaban fuera de donde él iba a pernoctar; y ni que decir del Papa Francisco que hasta detiene el auto para bendecir y abrazar a quienes le acercan a sus hijos, los sube al papa móvil o consuela a los que sufren. Todo esto nos invita a estar más cerca de todos, evitando las divisiones y ayudando a encontrar juntos las soluciones.

Si quieres romper vara por vara lo logras, pero si quieres romper un manojo de varas no lo puedes hacer. Somos en Cristo, somos su Cuerpo Místico, como una Iglesia. Somos uno en Él.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

JUNIO 11

Sagrado Corazón (B)

- Primera lectura: Oseas 11, 1. 3-4- 8-9; Isaías 12;
- Segunda lectura: Efesios 3, 8-12. 14-19; Evangelio: Juan 19, 31-37.



Hermanos,

El pasaje del evangelio comienza con la mención de la Pascua de los “judíos” y con una pregunta de Pilatos (19,31) Tal episodio tiene para el evangelista una importancia extraordinaria. El corazón del pasaje evangélico es la herida del costado de la que mana sangre y agua. Se debe tener en cuenta en la narración el cúmulo de símbolos: la sangre que es figura de la muerte, símbolo del amor infinito; el agua, de la que viene la vida, símbolo del amor demostrado y comunicado. En el contexto de la Pascua tales símbolos indican la sangre del Cordero que vence la muerte y el agua, la fuente que purifica. La carga simbólica de la narración quiere evidenciar que este amor (sangre) salva dando la vida definitiva (agua-Espíritu).

De hecho, los soldados rompen las piernas a los que están con Jesús, pero llegando a Jesús, como lo vieron “que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas”. Es muy significativo que los soldados quiebren las piernas a los que están crucificados con Jesús. Ellos que están vivos, ahora que Él ha muerto, también pueden ya morir. Es como decir, que Jesús precediéndoles con su muerte les ha abierto el camino hacia el Padre, y ellos lo pueden seguir. Cuando afirma que no le quebraron las piernas, el evangelista parece decir: Ninguno puede quitar la vida a Jesús, él la da por su propia iniciativa (10,17s; 19,30). “Uno de los soldados, con una lanza, le atravesó el costado y al instante salió sangre y agua”. El lector se queda sorprendido por el gesto del soldado, porque si ya estaba muerto ¿qué necesidad había de atravesarlo? Evidentemente la hostilidad continúa después de la muerte: al atravesarlo con la punta de la lanza quiere destruirlo para siempre. Este gesto de odio permite a Jesús dar amor que produce vida. El hecho es de una importancia excepcional y posee una gran riqueza de significado. La sangre que sale del costado abierto de Jesús simboliza su muerte, que Él acepta para salvar la humanidad; es expresión de su gloria, de su amor hasta el extremo (1,14;13,1); es la entrega del pastor que se da por las ovejas (10,11) es el amor del amigo que da la vida por sus amigos (15,13). Esta extrema prueba de amor, que no se rinde ante el suplicio de la muerte en cruz, es objeto de contemplación para nosotros en este día de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. De su costado abierto fluye el amor, que al mismo tiempo es inseparablemente suyo y del Padre. También el agua que brota representa, a su vez, al Espíritu, principio de vida. La sangre y el agua evidencian su amor demostrado y su amor comunicado. La alusión a los símbolos del agua y del vino en las bodas de Caná es claro. Ha llegado la hora en la que Jesús ofrece el vino de su amor. Ahora empiezan las bodas definitivas.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

JUNIO 13

11°. Domingo tiempo ordinario (B)

- Primera lectura: Ezequiel 17, 22-24; Salmo 91;
- Segunda lectura: 2 Corintios 5, 6-10; Evangelio: Marcos 4, 26-34.



Hermanos,

Hoy nos ocuparemos de las parábolas que Jesús empleaba para tocar el corazón de sus oyentes. Son parábolas que no debemos decir "ya la conozco", sino que necesitamos dejar siempre que Dios vaya permeando nuestra vida, nuestra persona y nuestra comunidad. Tan sencillo como decir que todas las parábolas tratan de la vida de las personas para que descubrieran las cosas de Dios en la vida ordinaria. Pues Dios está más cerca de nosotros de lo que cada uno se pueda imaginar, por el contrario, nosotros somos los que nos alejamos de Dios.

Lo extraordinario de Dios se esconde en lo ordinario y común de cada día. Las parábolas son claves de vida. Son una especie de llaves que abren el entendimiento para que podamos entender lo que nos parece invisible y desconocido. Las parábolas no son agua embotellada sino torrentes de agua viva. Las parábolas empujan a escuchar con atención y a vivir con pasión.

La bellísima parábola del grano de mostaza nos dice que para Dios cada uno de nosotros somos más valiosos que un grano de oro. Y eso algunos no lo han entendido, como le sucedió a Jesús ante la ignorancia de sus discípulos. La parábola revela y esconde al mismo tiempo, en parte es igual y en parte es diferente, se llama analogía. Jesús se hace manifiesto para aquellos que ya lo llevan dentro y se esconde a los que esperan de Él portentos, grandiosidad y espectáculo. Él mismo es el grano de mostaza que crece en nuestro interior si creemos en él.

La historia de la Iglesia está llena de aquellos hombres y mujeres que siendo tan pequeños, tan insignificantes llegaron a ser tan grandes que con su fe movieron y conmovieron al mundo reformando a la Iglesia cuantas veces ha sido necesario porque han sido instrumentos eficaces del Espíritu de Dios, es una pléyade de protagonista de su tiempo y de fieles discípulos de Jesús. Por ejemplo, 11 apóstoles en medio de persecuciones y toda clase de adversidades; los padres del desierto o los mismos anacoretas que en el silencio encontraron la fecundidad que dio nueva vida a la Iglesia. La misma Santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz, san Ignacio de Loyola en su convalecencia, la Beata Madre Teresa de Calcuta, san Juan Diego humilde natural de las tierras de la Nueva España, el Papa Juan XXIII que quiso darle a la Iglesia aire fresco para ponerla al día. El Papa Francisco está poniendo al día a la Iglesia con mucha valentía, pero a los que no tienen fe, ni como grano de mostaza, les molesta y se hacen sus enemigos porque ven cómo se terminan sus privilegios.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

JUNIO 20

12°. Domingo tiempo ordinario (B)

- Primera lectura: Job 38, 1. 8-11; Salmo 106;
- Segunda lectura: 2 Corintios 5, 14-17; Evangelio: Marcos 4, 35-41.



Hermanos,

Hay momentos en la vida en que nos sentimos como una pequeña balsa a merced del océano, todo tan oscuro, todo tan agitado y como si Dios no apareciera por ningún lado. Entran ganas de tirar la toalla. Eso le pasa a todos y en todas las situaciones de la vida.

El relato de la tempestad calmada nos hace entrar en la dinámica de Dios. Intentemos vivir esa experiencia con la imaginación. Los ejercicios le llaman a este modo de orar "composición del lugar". Vemos nuestras reacciones y la manera de actuar de Jesús.

Alguna vez se convocó a un concurso de pintura que ilustrara la calma en medio de la borrasca del mundo. Hubo todo tipo de expresiones, pero una fue singular; lluvia, oscuridad, rayos, mar agitado y viento enfurecido, y al fondo en el recoveco de la roca estaba una flor sencilla apacible y protegida. Ese fue el cuadro ganador.

Pero nuestra vida no es un concurso, no es un cuadro colgado para adornar y lucir. Es el entorno, el marco de la vida, lo que hace lucir el cuadro completo. Así es nuestra vida, el misterio del Reino lo envuelve todo y no es tan pequeño como cada uno quisiera, sino que la mirada a veces es tan parca que no mira el contexto completo. El Reino es Jesús desplegando y revelando su poder a favor de la gente, de los marginados y de los excluidos. Y los discípulos no eran precisamente un grupo selecto, sino comprometido; no era favorito ni exclusivo sino enviado a los menos favorecidos. Es decir, que no somos nosotros los vencedores del mal y del caos, sino Jesús, sólo Él tiene el poder creador para devolver todo a lo que fue bien hecho para ser bendecido. Pero, tenemos que hacer como Jesús pide a los apóstoles, tenemos que ir a la otra orilla, tenemos que ser Iglesia en salida no estacionada en la barca, en la quietud y la paz inactiva. Y es Jesús quien dirá «¡Pasemos a la otra orilla!». Y ese paso supone riesgos, peligros, accidentes. Y a Jesús no lo despierta ni el viento, ni el oleaje, sino el espasmo de los discípulos. Jesús tiene confianza en el Padre creador y por eso duerme tras el cansancio, en contraste los discípulos no muestran fe y Jesús se los echa en cara. Jesús vuelve a recorrer con nosotros el éxodo de nuestra propia vida cuando somos realmente Iglesia en salida, Iglesia misionera.

Los discípulos exhiben una especie de ignorancia: «¿Quién es éste que hasta el mar y los vientos le obedecen?». Jesús parece un extraño cuando no confiamos en él, cuando a pesar de comulgar, de orar ante las noticias nos alarmamos, cuando tenemos que salir a evangelizar y nos llenamos de miedo y hasta de pavor. ¿Quién es Jesús que nos hace ser Iglesia misionera, que va a la otra orilla, a los paganos, a los excluidos, a los marginados, a los alejados? Es la pregunta que hemos de hacernos cuando se agita la vida y se inmoviliza el corazón para ir a la misión.



Finalmente, elevo mi pensamiento hacia mis hermanos misioneros en África corriendo todo tipo de peligros por llevar a Cristo hasta la otra orilla, a los confines de aquellos que son excluidos y perseguidos. Ojalá que mi cansancio, mi hambre, mi sed, mi esfuerzo hagan que cualquiera de esos benditos misioneros tengas las agallas y la fuerza de la fe para llegar a la otra orilla, porque es Jesús mismo quien va con nosotros en la frágil barca de nuestra propia vida.

Y siendo hoy día del padre, hago patente el siguiente mensaje:

En todas las casas debe haber capas de héroes y alas de hadas.

Con papá siempre tenemos nuevas experiencias y aventuras. Él es quien siempre dice: "Vamos de día de campo, vamos a jugar, hagamos tal o cual cosa". Papá nos da la seguridad, la paz, la emoción, la vocación. ¡Viva papá! Vivan los maravillosos papás y los que se nos han adelantado y se fueron con Dios, sepan que en nuestras casas hay capas de héroes y alas de hadas para soñar y hacer soñar a los hijos como ellos nos dieron testimonio. Porque quien siembra sueños siempre cosecha milagrosos. Benditos papás que son más que eso, pues son héroes, pues con dinero y sin dinero siempre serán papás, y ser papá ya es ser un héroe de verdad. Honro delante de todas las personas a los verdaderos e increíbles papás.

Hago mías las palabras del profeta Malaquías: «hagan volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres porque son motivo de bendición» (4,6). Vean bien padres, ustedes son motivo de bendición para la tierra y cuanto existe por designio de nuestro divino Creador.

¡¡Felicidades y muchas bendiciones en este día a todos los que tienen la dicha de ser papás!!

Amén, amén, Santísima Trinidad.

JUNIO 24

Natividad de san Juan Bautista (B)

- Primera lectura: Isaías 49, 1-6; Salmo 138;
- Segunda lectura: Hechos de los apóstoles 13, 22-26; Evangelio: Lucas 1, 57-66. 80.



Hermanos,

El nacimiento de Juan el Bautista llenó de admiración a la gente de los alrededores de las montañas de Judea que coronan Jerusalén y donde vivían algunos sacerdotes que oficiaban por turnos como era el caso de Zacarías su padre, quien había recibido el anuncio del nacimiento de su hijo, al dudar, mudo se quedó; recupera el habla ante las promesas cumplida por parte de Dios. El gozo es la nota sobresaliente desde la visita de María a Isabel que siente su corazón inundado y al niño alborozado con la llegada de la Madre del Señor.

Se trata de gozo de los tiempos nuevos que lleno a María, que llena a Isabel. Se trata del cumplimiento de los tiempos de salvación. Como dice el salmo 50: «devuélveme la alegría de tu salvación». Y es Juan Bautista quien estrena este tiempo de salvación por eso se alegra y salta de gozo en el vientre de Isabel su madre.

Cada uno de nosotros hemos de vivir ese encuentro gozoso con Jesús que viene a nuestro encuentro, que nos confirma como aquellos que hemos de ir como sus mensajeros porque nosotros no somos dueños del mensaje ni de la misión.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

JUNIO 27

13°. Domingo tiempo ordinario (B)

- Primera lectura: Job 38, 1. 8-11; Salmo 106;
- Segunda lectura: 2 Corintios 5, 14-17; Evangelio: Marcos 4, 35-41.



Hermanos,

En este día tenemos la oportunidad de meditar acerca de la intervención divina que Jesús hizo a dos mujeres. Una mujer gravemente enferma por doce años y la otra, una niña que muere a sus doce escasos años de edad. Ambas mujeres están en situación que las excluye de la comunidad, una es impura por el flujo de sangre y a la otra la muerte la separa de la gente. Cualquiera que tocara a un cadáver o sangre quedaba impuro, así que si la mujer que se atreve a tocar a Jesús es descubierta podría morir lapidada. Y la niña que estaba enferma, ahora muerta, se encuentra excluida.

En nuestra actual sociedad también hay categorías de mujeres que son excluidas de la vida social, productiva y comunitaria, sólo que han cambiado los factores de exclusión: embarazo, discapacidad, extranjeras, analfabetas, no usar las nuevas tecnologías, etc., etc.

Apoyados en este Evangelio de Marcos que va aumentando la información sobre quién es Jesús vemos cómo su ministerio hace presente el Reino que pedimos en la oración del Padre nuestro que él nos enseñó, y va revelando el poder que ejerce a favor de los discípulos, de las gentes, de los pobres y excluidos e incluso de los extranjeros. Sin embargo, a medida que aumenta este poder, aumenta la incompreensión de los discípulos, de la gente y sobre todo que sea a favor de los pobres y marginados. Eso hace que vayan cambiando las ideas que tenían acerca del Mesías glorioso que esperaban, de otro modo la incompreensión seguiría creciendo. Igual sucede hoy en nuestras comunidades, no estamos en la Iglesia por ser los mejores o los más santos, sino por ser pecadores sanados, perdonados y reconciliados por la misericordia del Padre que manifiesta en el Hijo que nos libra del mal.

Como en nuestra época, las comunidades para las que escribió San Marcos tenían muchas tensiones respecto a los convertidos, a los no cristianos, a los judíos y a las mujeres. Seguían observando las normas de pureza de miles de años y por eso tenían dificultades de convivencia con los paganos convertidos, porque se pensaba que estos vivían en la impureza. Marcos, asegura que las mujeres siguen, sirven y suben con Jesús a Jerusalén. Son tres palabras que definen al discípulo ideal. ¡Representan el modelo para los otros discípulos que huyeron!

La situación de la mujer en el mundo actual no ha cambiado mucho, hay muchas declaraciones, días dedicados a ellas, pero siguen siendo marginadas, asesinadas, despreciadas y humilladas. Tenemos tanto que aprender de las mujeres, tenemos tanto que compartir con las mujeres que el mismo Hijo de Dios quiso nacer de una mujer llegada la plenitud de los tiempos, como dice la carta a los Gálatas (véase 4,4). Tan sencillo como preguntarnos quién no ha tenido por madre a una mujer, quién no ha nacido de una mujer. La Iglesia y la sociedad tenemos el reto de dar a la mujer el lugar que le corresponde, y a cada mujer habría que decirles las palabras que Jesús dijo a la Samaritana: «Mujer, si conocieras el don de Dios» (véase Juan 4).

Amén, amén, Santísima Trinidad.

JUNIO 29

13°. Santos Pedro y Pablo, apóstoles (B)

- Primera lectura: Hechos 12, 1-11; Salmo 18;
- Segunda lectura: 2 Timoteo 4, 6-8. 17-18; Evangelio: Mateo 16, 18.



Hermanos,

Hay una diferencia muy grande entre estar unidos y reunidos. Hay diferencia entre estar unificados y uniformados. La comunión que hay entre estas dos columnas de la Iglesia, Pedro y Pablo, son ejemplo de unidad y de reunirse para conservar en la Iglesia lo esencial y libertad en lo accesorio.

La Palabra de Dios que se nos propone para iluminar la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo nos habla de Jesús y su Iglesia, o sea de la Iglesia y su Jesús. Porque como diría Pablo a los Corintios: No somos de Pedro, de Pablo o de Apolo sino de Jesús, y Jesús es de todos.

Pero vamos a concentrarnos en las dos formas en que Jesús llama a Simón Hijo de Juan, Cefas, que significa "piedra", refiriéndose a la piedra como fundamento; y la segunda vez piedra de escándalo. Ambas se completan la una a la otra. A Jesús le interesa lo que opina la gente de él, pero también lo que dicen sus discípulos. Pedro da una respuesta solemne, y Jesús aclara la misión sufrante que tiene como mesías, cosa que Pedro no acepta, y Jesús le dirá apártate no seas piedra de tropiezo, de escándalo para mí.

Es verdad que también hoy pulula la susceptibilidad en las personas y de todo se escandalizan, pero tampoco quieren aceptar que hemos perdido la brújula, mientras lo privado se hace público, hacen de lo público privado. Es decir, que mientras algunos deberían de escandalizarse a sí mismo por sus actos y palabras, lo hacen de otros para justificarse a sí mismos. Y lo peor es que ni siquiera son conscientes. En la Iglesia misma nos escandalizamos de nosotros mismos y perdemos la conciencia social de aquello que es un verdadero escándalo y piedra de tropiezo. Por ejemplo, se quiere resolver el problema del aborto por consensos, por opinión pública como si fuera un problema reducido a la salud pública cuando es un problema de educación, de formación de la conciencia y del sentido de pertenencia. No es tiempo de estar pensando si las niñas de 12 años debieran abortar sin permisos de los padres, sino de vivir en plenitud su adolescencia con responsabilidad de sí mismas en la edad en que se encuentran. Lo que quiero decir es que nadie debiéramos ser piedras de tropiezo con nuestras propias componendas y poses, Pedro y Pablo tuvieron problemas, Jesús tuvo problemas con ellos, pero sus problemas no se socializaron ni se politizaron, mucho menos se hicieron problemas de la Iglesia.

Por ello decimos todos en unidad de fe, los cardenales se dejaron guiar por el Espíritu Santo para elegir al Papa, porque no es él quien conduce a la Iglesia, la Iglesia es de Cristo, y Él es quien conduce a la Iglesia. Así esta fiesta nos deja claro que Pedro y Pablo son columnas de la Iglesia, pero también lo fueron Santiago, Juan, Andrés, lo son todos los obispos en todo el mundo en comunión con el obispo de Roma, el Papa. A pesar de los embates de la vida, la Iglesia es firme, es sólida porque su fundamento es Cristo.



Ser Iglesia, es una palabra nueva y que sólo usa san Mateo como evangelista, significa convocados, llamados, reunidos, elegidos, consagrados en torno a la Palabra hecha carne para vivir y cumplir la misión que Cristo nos ha confiado. La Iglesia no es la piedra, sino Jesús; la Iglesia no es el Reino sino instrumento y signo del Reino de Dios entre nosotros que es Jesús. Y ser Iglesia es no sólo aceptar al mesías triunfante, sino también sufriente, pues en su más íntima realidad siempre la Iglesia será perseguida porque los discípulos no son mayores que su Maestro.

Pedro y Pablo fueron fieles y se mantuvieron firmes hasta el final para alcanzar la gloria del maestro dando testimonio sellado con su propia sangre del triunfo de Cristo por sobre todo porque él es la roca firme.

Amén, amén, Santísima Trinidad.